

TERCERA PARTE

Ganadería y sector agropecuario

Capítulo VIII

Ganadería Colombiana

- Ganadería y país 28/11/2014
- De la leche..., y la carne 31/01/2015
- Soplan nuevos vientos 27/02/2015
- Bienvenido el debate lácteo 13/03/2015
- La leche: El marranito del cuento 17/04/2015
- El mito de la enlechada 22/05/2015
- ¿Quién se tomó mi leche? 05/06/2015
- “Danos hoy nuestra leche de cada día” 31/07/2015
- El engaño lácteo 18/09/2015
- La ganadería no se rinde 16/10/2015
- No coma cuento..., 30/10/2015

Ganadería y país

Fedegán y los ganaderos del país seguirán siendo respetuosos y defensores de la Ley y de nuestras instituciones. Reafirman que más allá de cualquier diferencia, legítima dentro de nuestro ordenamiento democrático, el anhelo de paz de los colombianos.

Escribo estas notas desde Santa Marta, donde se reúne el 34 Congreso Nacional de Ganaderos. Por eso, los temas del campo, de la ganadería y de su papel en el futuro de la patria resultan obligados, no solo porque me corresponde abordarlos como presidente de Fedegán en su máximo evento gremial, sino porque, para bien o para mal, a raíz de las negociaciones de La Habana, la difícil realidad de la Colombia rural y su urgente recuperación –por fin– convocan el interés de ese enorme país urbano que depende del campo en general y de la ganadería en particular para su alimentación, para la preservación de la naturaleza y para y muchas otras necesidades estratégicas.

Y no encuentro mejor manera para resaltar esa importancia que repasar la agenda del Congreso Ganadero. El ministro de Agricultura y de Desarrollo Rural, Aurelio Iragorri Valencia, nos planteó con claridad las prioridades del Gobierno y las acciones concretas que está decidido a emprender para recuperar el campo, con Farc o sin Farc.

La ministra de Comercio Exterior, Cecilia Álvarez, compartió nuestra preocupación sobre la urgencia de alcanzar la admisibilidad sanitaria y de inocuidad para la carne y la leche colombianas, y sobre todo, nos confirmó su convicción sobre el papel estratégico de la carne en el panorama exportador del país, que, me atrevo a afirmar, puede llegar a ser el café del siglo XXI.

Al ministro de Trabajo, Luis Eduardo Garzón, le plantearemos la importancia de generar estrategias para la capacitación y la formalización laboral de la ganadería, como base fundamental y condición, no solo de su competitividad, sino de la reconstrucción del tejido social en el campo colombiano y, por ende, de la paz y la convivencia.

Al ministro del Medio Ambiente le haremos una propuesta concreta, que apunta a convertir a la ganadería en factor clave de compensación del impacto ambiental de la gran industria extractiva, a partir de modelos sostenibles de producción,

específicamente de los Sistemas Silvopastoriles, en cuyo desarrollo Fedegán tiene ya un liderazgo claro a nivel continental, que ha merecido el apoyo de la cooperación internacional a través del Fondo Ambiental del Banco Mundial y del gobierno del Reino Unido.

Al Director del Departamento Nacional de Planeación, Simón Gaviria Muñoz, le entregaremos oficialmente el “Plan de Desarrollo Ganadero 2014 – 2019”, en el cual plasmamos nuestros propósitos de modernización y reconversión para fortalecer la condición estratégica de la ganadería dentro de la seguridad alimentaria del país, y para potenciarla como factor clave de las exportaciones y de la economía colombiana en los años venideros.

El ministro de Defensa, le hablará a los ganaderos sobre la situación de la seguridad rural y el compromiso de nuestra Fuerza pública, y escribiendo estas líneas he recibido confirmación de la presencia del presidente de la República para clausurar el Congreso Ganadero y de su intención de escuchar las válidas posiciones, inquietudes y expectativas de los ganaderos colombianos sobre el futuro del campo, de la producción agropecuaria, de la seguridad y la paz de Colombia.

Más allá de cualquier diferencia, legítima dentro de nuestro ordenamiento democrático, Fedegán y los ganaderos del país comparten, como ningún otro gremio, el anhelo de paz de los colombianos y, precisamente por eso, seguirán siendo respetuosos y defensores de la Ley y de nuestras instituciones.

noviembre 29 de 2014



De la leche..., y la carne*

El porqué de la necesidad de repensar la fórmula para fijar el precio pagado al productor por litro de leche. Las buenas nuevas en los mercados internacionales de la carne.

Los dos principales productos ganaderos, leche y carne, han sido noticia en el mundo agropecuario, y ojalá lo fueran también para el país, pero eso es mucho pedir, a pesar de que su producción representa el sustento para cerca de medio millón de familias, la mayoría de ellas de pequeños ganaderos.

La leche: a la defensa del precio

Cerrando esta edición, la comunidad ganadera fue sorprendida por el anuncio del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, del congelamiento del precio al productor de leche para los próximos doce meses, en aplicación de la Resolución 017 de 2012, la cual fue concertada en su momento en el seno del Consejo Nacional Lácteo, lo cual soportó la decisión ministerial inicial.

Ante tan gravosa decisión, la Cámara Gremial de la Leche y otros gremios del subsector pusieron el grito en el cielo, pues si bien es cierto que el MADR se ciñó a la resolución vigente, pues también lo es que en dos años largos la coyuntura láctea es sustancialmente distinta. Por ello, frente a los resultados de la fórmula, de cero aumento en el precio, lo que correspondía era acudir nuevamente al espacio de concertación del CNL.

En efecto, además del incremento de costos derivado del aumento del salario mínimo, la devaluación está empezando a elevar el precio de los insumos importados, todo lo cual ha afectado el ya precario margen de rentabilidad, además del impacto negativo del clima extremo en las regiones productoras.

Afortunadamente, cuando escribo estas líneas, el Ministerio ha convocado al CNL para hacer las revisiones necesarias y definir concertadamente las modificaciones a la fórmula, para que se ajuste a la realidad de los productores dentro de la cadena. Es la puja de siempre entre los intereses de la industria y los de los ganaderos, los cuales defenderemos sin tregua, como siempre lo hemos hecho.

La carne: ¿en su cuarto de hora?

Hay señales muy positivas para la carne colombiana en el mercado mundial, apuntaladas por la mayor competitividad cambiaria derivada de la devaluación, que hará parte de la realidad económica del país para los años que vienen.

Junto con funcionarios del ICA, Invima y Procolombia, participamos de una misión comercial para buscarle mercados a la carne colombiana en Oriente Medio y el Norte de África. En Dubai se hicieron contactos importantes en Gulfood 2015, una de las principales ferias de alimentos en el mundo. En Egipto hubo exitosas reuniones a nivel ministerial y con los grandes importadores, al punto que, para el mes de marzo, hay una visita programada a varias plantas de sacrificio para tramitar su certificación. La acogida fue similar en Jordania y Argelia, y no exagero en optimismo al vaticinar que muy pronto llegaremos a esos mercados.

Pero hay más señales. Minerva, la multinacional brasilera de la carne, que transa anualmente 7.000 millones de dólares en el mercado mundial y tiene presencia en varios países del Cono Sur, ha decidido comprar el frigorífico Red Cárnica en el departamento de Córdoba, como pica en Flandes para convertir a nuestro país en puerta exportadora.

Algo ha cambiado. No hay suficiente carne bovina en el mundo y Colombia está entre los países que pueden atender esa mayor demanda, pues hoy el consumo per cápita mundial es de 6,8 kilos/año, frente a 33 recomendados por la FAO, lo cual representa un increíble potencial de crecimiento.

Tenemos grandes ventajas comparativas. Nuestra ubicación tropical y privilegiada para el comercio internacional, disponibilidad de tierra y agua, a lo cual se suman grandes avances en competitividad productiva, estatus sanitario y excelencia genética con reconocimiento internacional.

Vamos a exportar –no hay duda–, pero debemos transitar el camino con proyección y buen juicio. Habrá que sopesar el legítimo interés inmediato del ganadero con la visión estratégica de un negocio rentable a largo plazo, y a lo que me refiero es a la importancia de privilegiar la exportación de valor agregado, sin menoscabo de lograr un ‘mix exportador’ entre carne en sus diversas presentaciones y animales en pie.

Siempre lo hemos dicho: Colombia tiene las condiciones para estar entre los grandes productores y exportadores mundiales de carne bovina. Ahí está la oportunidad; ahí está el reto.

**Publicado en CARTA FEDEGÁN 146- Enero-febrero de 2015*

Soplan nuevos vientos

...para la carne colombiana. Hoy resulta estratégico para el país hacer un esfuerzo de diversificación de la canasta exportadora.

Y soplan con fuerza para la carne colombiana, con miras a convertirse en otro producto líder dentro de nuestra oferta agropecuaria al mercado mundial, lo cual hoy resulta estratégico para el país, no solo por la mengua de los ingresos petroleros, frente a la cual se impone un esfuerzo de diversificación de la canasta exportadora, sino por la mayor competitividad que la devaluación consecuente le está otorgando a renglones no tradicionales como la carne.

Las señales están a la vista. De la más inmediata y promisoría puedo dar testimonio directo. Junto con funcionarios del ICA, INVIMA Y PROCOLOMBIA, de quienes debo reconocer su proactividad y profesionalismo, participamos de una misión comercial para buscarle mercados a la carne colombiana en los países de Oriente Medio y Norte de África. En Dubai se hicieron contactos importantes en Gulfood 2015, una de las principales ferias de alimentos en el mundo. En Egipto, uno de los principales compradores de carne, hubo exitosas reuniones a nivel ministerial y con los grandes importadores, al punto que, ya para el mes de marzo, hay una visita programada a varias plantas de sacrificio para tramitar su certificación. La acogida fue similar en Jordania y Argelia, pero más allá de las cortesías protocolarias, percibimos un gran interés en la carne colombiana y no exagero en optimismo al vaticinar que para el segundo semestre ya podríamos entrar con fuerza en esos mercados.

Pero hay más señales. Una multinacional de la carne como la brasilera Minerva, que transa anualmente 7.000 millones de dólares en el mercado mundial y tiene presencia en varios países del Cono Sur, ha puesto los ojos en Colombia y, sin pestañear, ha decidido comprar el frigorífico Red Cárnica en el departamento de Córdoba, como pica en Flandes para convertir a nuestro país en puerta exportadora.

Algo ha cambiado, sin lugar a dudas. No hay suficiente carne bovina en el mundo y, por ello, fue el único commodity que dobló precio y sigue al alza en un escenario de recuperación económica mundial. Se estima que, para 2022, el consumo aumentará un 14%, hasta llegar a un mercado mundial de 76 millones de toneladas. Hoy el consumo per cápita mundial es de 6,8 kilos/año, frente a 33 recomendados por la

FAO, lo cual representa un increíble potencial de crecimiento. No obstante, del lado de la oferta, las potencias cárnicas, lejos de incrementar su producción para atender la nueva demanda, la reducirán 1,9%, en tanto que los países con capacidad para cumplir ese cometido están concentrados en el trópico.

Y ahí estamos nosotros, en el trópico, con grandes ventajas comparativas para llenar ese vacío, con disponibilidad de tierra y agua, con vocación ganadera y ubicación privilegiada para el comercio internacional, a lo cual se suman grandes avances en competitividad productiva, estatus sanitario y excelencia genética con reconocimiento internacional.

Vamos a exportar –no hay duda–, pero debemos transitar el camino con proyección y buen juicio. Habrá que sopesar el legítimo interés inmediato del ganadero con la visión estratégica de un negocio rentable a largo plazo, y a lo que me refiero es a la importancia de privilegiar la exportación de valor agregado, sin menoscabo de lograr un ‘mix exportador’ entre carne en sus diversas presentaciones y animales en pie.

Sería inaceptable que la inversión extranjera, ya presente en el país y curtida en el negocio exportador, se quede con la pulpa y el resto del sector deba conformarse con el hueso. No. Soplan nuevos vientos y la ganadería como un todo debe aprovecharlos para avanzar en su consolidación dentro de la economía colombiana.

febrero 27 de 2015



Bienvenido el debate lácteo

Es de gran importancia el debate propuesto por Asoleche para formalizar; de una vez por todas, las relaciones entre la industria y el ganadero como proveedor de su insumo básico. Los dos coinciden: contratos de proveeduría, diversificación del mercado hacia los estratos de bajos ingresos, ampliación de los programas asistenciales del Gobierno, entre otros.

Muchos niños en las ciudades no alcanzan a relacionar la leche con el animal que la produce, lo cual no es de extrañar, pues sus padres, cuando toman una caja de la góndola en el supermercado, también están lejos de relacionarla con todo el proceso de agregación de valor a partir del esfuerzo del ganadero.

Gran parte de la producción de leche en Colombia se origina en predios con menos de 10 animales, donde miles de pequeños ganaderos, muchos en condición de pobreza, madrugan al ordeño y esperan la quincena lechera como su ingreso seguro para sobrellevar la difícil vida campesina. Por eso los temas del precio y la seguridad de compra de su leche son de subsistencia, no solo para ese pequeño productor, sino para los medianos y grandes ganaderos, a quienes cada vez les cuadran menos las cuentas.

Producir leche no es fácil, sobre todo en el altiplano y con razas especializadas. El ordeño es diario, los animales son delicados, deben disponer de pasturas y, generalmente, son suplementados con concentrados y otro tipo de productos. Pero el abono y las semillas cuestan, el ordeño cuesta, los concentrados y la sal cuestan, el silo, el heno, la melaza y otros suplementos cuestan, las medicinas cuestan y, por supuesto, el ganadero tiene derecho a la utilidad que remunere su esfuerzo.

Todos estos costos y expectativas se suplen con un precio que, en promedio, para 2014 fue inferior a \$900/litro en el mercado formal, y lo grave es que, aun siendo insuficiente, es superior al pagado en países con mayor tecnología y productividad, los mismos con los que se han suscrito TLC que, ahora mismo, permitirían importar hasta 52.000 toneladas libres de arancel, además de las que puedan entrar fraudulentamente con el mismo beneficio, como ya sucedió, si no se establecen controles al ingreso de los contingentes aprobados.

Una tonelada de leche en polvo producida en Colombia cuesta \$9.900.000, mientras el precio internalizado –incluidos fletes e impuestos– de una importada apenas alcanza \$8.200.000, una diferencia significativa a pesar del impacto favorable de la devaluación reciente. Para llegar al equilibrio, es decir, para que a la industria le fuera indiferente abastecerse en el país o en el exterior, la tonelada importada debería llegar a US\$3.556 –hoy está en US\$2.960– o el dólar a \$2.940, o una combinación de los dos factores. Mientras ello no suceda, la tendencia es a copar los contingentes de importaciones sin arancel, con la consecuente enlechada y caída del precio al productor.

Estamos frente a una amenaza de alto impacto social en el campo. Son cerca de 300.000 familias que derivan parcial o totalmente su sustento de la producción de leche. De ahí la importancia del debate propuesto por Asoleche, para formalizar, de una vez por todas, las relaciones entre la industria y el ganadero como proveedor de su insumo básico. Hoy, como nunca, encontramos coincidencias con los planteamientos del gremio ganadero: contratos de proveeduría, diversificación del mercado hacia los estratos de bajos ingresos, ampliación de los programas asistenciales del Gobierno, incremento sustantivo del procesamiento formal, que hoy no sobrepasa el 50% de los 6.700 millones de litros producidos por la ganadería.

Así pues, bienvenido el debate. El gremio ganadero le ha pedido al ministro Iragorri que lo ordene y dirija, con la convicción de que conoce el problema integralmente y tiene la voluntad para avanzar hacia una solución.

Nota bene. Jordania otorgó admisibilidad a la carne colombiana. Comparto con el Ica, Invima y Procolombia, el éxito de la reciente gira comercial que realizamos. Ahora vamos por Egipto.

marzo 13 de 2015



La leche: El marranito del cuento

Sencillamente es una propuesta ventajosa la que propone Asoleche con base en un estudio de Fedesarrollo. Se trata de que productores, parafiscalidad ganadera y Gobierno, todos, a trabajar para la industria. Hay que ser serios.

Hace algunas semanas me referí positivamente a la iniciativa de la industria Láctea de abrir un debate amplio sobre el tema recurrente del precio al productor, el cual, obviamente, la industria presiona a la baja, mientras el ganadero aspira a un ingreso justo que compense sus costos y su esfuerzo. Pensaba yo en una posición de cadena, incorporando al Gobierno, no solo como árbitro, sino con responsabilidades específicas, tanto en el desarrollo de una política láctea, muchas veces intentada y muchas frustrada, como en la generación de condiciones para el desarrollo rural. No se puede olvidar, por ejemplo, que en el costo del transporte, que siempre ha sido parte de la discordia, tiene alta incidencia la desastrosa condición de la red vial terciaria, como no se puede olvidar el alto costo de la energía que consumen los tanques de frío.

El debate se está dando en el Consejo Nacional Lácteo, pero ha cambiado al conocerse un estudio de Fedesarrollo “ad hoc”, pagado por la industria para sustentar, o mejor, tratar de imponer sus intereses. La propuesta se parece al negocio de sándwiches de jamón y queso entre un marranito y una vaca, en el que esta última, por supuesto, está muy interesada porque en su aporte no le va la vida, como sí al marranito. Pues bien, en este negocio que la industria propone es la vaca –los productores de leche– la que tiene comprometida su subsistencia.

Con el compromiso de comprar la totalidad de la producción, que hoy es del orden de los 6.500 millones de litros, la industria muestra su interés en exportar el 10% de ese volumen, lo que equivale a ventas externas anuales del orden de 80.000 toneladas de leche en polvo, lo cual, en principio, suena muy bien.

El secreto está en quién pone el jamón para el sándwich. Como el precio que arrastra la cadena no es competitivo, el industrial exportador necesita compensar la diferencia entre aquel que cubre cómodamente sus costos y utilidades, y el menor precio al que puede vender en los mercados. ¿De dónde saldrá el dinero para cubrirle esa diferencia? Pues del ganadero, que recibirá un precio a pérdida –Precio Competitivo de Exportación– para ese porcentaje de su producción.

Sencillamente, como con el marranito del cuento, la industria pretende que los ganaderos regalemos el 10% de nuestro esfuerzo para alimentar un Fondo de Promoción de Exportaciones, FOPEL, con la promesa de que, generosamente, nos comprará toda la producción, sin aclarar cómo pasarán de acopiar menos del 50% de la oferta de leche fresca a comprar la totalidad, lo que significa más de 9 millones de litros diarios adicionales.

Pero si la plata de FOPEL no alcanza, está el Fondo de Estabilización de Precios y, como si fuera poco, también un Fondo de Apoyo Lechero, FAL, que saldría de desbaratar el actual Fondo Nacional del Ganado, cuyos recursos, aportados por los ganaderos, tendrían que destinarse en un 50%, adivinen a qué; pues al fomento de las exportaciones de los industriales.

Y si la plata tampoco alcanza, sería el Presupuesto Nacional el que ponga la diferencia. Mejor dicho: productores, parafiscalidad ganadera y Gobierno, todos, a trabajar para la industria. ¡Fácil!

No señores. Hay que ser serios. Una vez más, invito al Ministro Iragorri a liderar ese debate, pero con un criterio de cadena, de gana-gana, y no de sándwich de jamón y queso.

Nota bene. Cómo no manifestar rechazo a la barbarie de las Farc. Cómo no dudar de su voluntad de paz. Nuestra solidaridad con las familias de los héroes caídos.

abril 17 de 2015



El mito de la enlechada

El reajuste de la fórmula, la destinación de recursos parafiscales y del presupuesto nacional a compra de leche para población vulnerable, los contratos de proveeduría, el control al precio de los insumos, son algunas de las propuestas sobre las que podríamos llegar fácilmente a un acuerdo con el Gobierno y la industria.

Están disparadas las alarmas en el país lechero y, con mayor fuerza, en lo que conocemos como “lechería especializada”, es decir, la ganadería dedicada exclusivamente a la producción de leche a partir de razas -valga la redundancia- especializadas en zonas de trópico alto, una actividad caracterizada también por un altísimo componente -más del 80%- de pequeños y microproductores, para quienes la quincena lechera es su salario mínimo y su tabla de subsistencia.

Las alarmas están disparadas porque no hay resultados en la concertación de una fórmula para el precio al productor y, en el entretanto, la industria reduce el precio, limita unilateralmente las cantidades acopiadas o suspende la recolección uno o varios días a la semana. Lo malo es que las vacas no tienen interruptor de stand by, son una máquina que no se detiene, y las medidas de la industria comprometen la supervivencia del ganadero. Es como si a un obrero de salario mínimo el patrón decide pagarle solo tres días de su trabajo semanal.

¿Qué razón arguye la industria para tan arbitrarias e injustas decisiones? La de siempre. Estamos enlechados, ya sea porque ha llovido mucho y hay sobreproducción, o estamos enlechados porque no ha llovido y, entonces, qué pena, pero toca importar, afirmación que es solo una estrategia para deprimir el precio al ganadero, porque aún en épocas de verdadera disminución de la producción, la industria siempre tiene el comodín, inmenso por demás, de ir por el 50% de la leche fresca que regularmente no acopia y que fluye en la informalidad al precio que le quieran pagar al ganadero.

En tiempos mejores -sin TLC- el Gobierno podía abrir o cerrar la llave de las importaciones para abastecer a la industria o proteger a los productores, según el caso. Hoy los TLC tienen cupos o contingentes sin arancel que obligan a las partes y van creciendo progresivamente. Para 2015, el país no podría evitar el ingreso de 52.000 toneladas de productos lácteos sin arancel. De hecho, durante 2014 entraron 28.000 toneladas que fueron a parar a las bodegas de la industria y hoy

salen a soportar el mito de la enlechada. Sin embargo, ese volumen equivale a 12 días de producción nacional y no es argumento suficiente para afirmar que la industria está 'sobrestockeada'. Pero si así lo fuera, una cosa es que tenga llenas sus bodegas con leche importada a bajo precio, y otra muy diferente que, realmente, el país este enlechado.

Las soluciones brotan al ritmo de los intereses de cada quien. Ya me referí en anterior columna a la propuesta leonina de Asoleche a partir de un estudio de Fedesarrollo, en la que todos, ganaderos, Gobierno y consumidores, debemos trabajar para hacer posible exportaciones rentables para la industria. Colanta, el principal acopiador del país, redujo el precio, limitó la compra de leche de alta calidad, y hasta invita a sus proveedores a cambiar de negocio.

Fedegán, por su parte, en carta al ministro Iragorri plantea estrategias que parten de una concepción de cadena, en la que debemos ser asociados y no rivales permanentes en una puja por el precio. El reajuste de la fórmula, la destinación de recursos parafiscales y del presupuesto nacional a compra de leche para población vulnerable, los contratos de proveeduría, el control al precio de los insumos, la tarifa preferencial de energía y verdadero crédito de fomento, son algunas de las propuestas sobre las que podríamos llegar fácilmente a un acuerdo con el Gobierno y la industria. Pero, como en la otra mesa, siempre será cuestión de voluntad entre las partes.

mayo 22 de 2015



¿Quién se tomó mi leche?

Un colombiano de estrato alto consume 172 litros de leche al año. Uno de clase media solo 78 litros al año, y nuestros compatriotas de los estratos bajos, los 12 millones de pobres para quienes el queso no existe en su mesa, apenas alcanzan a consumir 37 litros al año.

La crisis del sector lácteo y la importancia de la leche en la seguridad alimentaria, me han hecho volver sobre el tema en las últimas semanas. Su consumo, como muchas cosas en nuestro país, está marcado por la inequidad, esa enorme brecha entre quienes todo lo tienen y a quienes todo les falta, para cuya superación es factor fundamental la disponibilidad de alimentos y la adecuada nutrición.

El nuestro es uno de esos países donde, como en la Tierra Prometida, mana leche y miel, pero lo malo es que también se encuentra muy mal repartida. Mientras la FAO recomienda un consumo de 180 litros por persona al año, en Colombia es de 141 litros, es decir, insuficiente pero bastante bueno a primera vista.

Pero cuando se desentrañan las cifras aparece la inequidad. Un colombiano de estrato alto consume 172 litros al año, principalmente en forma de derivados, pues, por ejemplo, quien se come un kilo de queso se está tomando ocho litros de leche. A un colombiano de clase media le toca conformarse con menos de la mitad de la recomendación de la FAO, solo 78 litros al año, y nuestros compatriotas de los estratos bajos, los 12 millones de pobres para quienes el queso no existe en su mesa, apenas alcanzan a consumir 37 litros al año.

Si se pondera el consumo de los tres primeros estratos, se puede afirmar que al 65% de la población colombiana ¡a 31 millones de colombianos! les hace falta consumir cerca de 120 litros de leche al año para tener una adecuada nutrición.

¿Cómo romper el desequilibrio? 1. Producir más. Es una tarea que ya está haciendo la ganadería colombiana, que pasó de 5.295 millones de litros en el año 2000, a 6.717 millones, en el 2014, una mayor producción anual de 1.422 millones de litros frente a comienzos de siglo.

2. Procesar más. Si la industria solo logra procesar cerca del 50% de la producción, como actualmente sucede, el esfuerzo ganadero se pierde y se estancan las

posibilidades de dinamizar aún más la producción, pues hoy son más de 3.000 millones de litros que fluyen en el mercado informal a un precio que no cubre los costos y el esfuerzo del ganadero.

3. Formalizar el sector. Debe ser un imperativo de la política pública. Infortunadamente, en 2011, cuando se vencían los términos del Decreto 616 de 2006, para la formalización de la producción lechera, el ministro de turno cedió a los intereses de los cruderos y el sector se devolvió cinco años en sus posibilidades de desarrollo. Es cierto que la industria no ha hecho mayores esfuerzos por llevar más leche a los sectores populares, pero también lo es que las enormes inversiones para ampliar su capacidad instalada se enfrentan a la competencia desleal de la informalidad.

4. La leche popular. Liderados por el Gobierno y con su participación, la industria y los ganaderos pueden aunar esfuerzos para llevar más y mejor leche a los sectores necesitados. Si logramos doblar el consumo en los estratos 1 y 2, hasta los 78 litros por año de la clase media, no solo estaremos haciendo una gran revolución nutricional, sino impulsando el desarrollo de la producción lechera, que ocupa un lugar estratégico en la seguridad alimentaria del país y en el delicado equilibrio social del campo.

Estoy seguro de que, con el liderazgo del ministro Iragorri, la industria y los ganaderos podemos ponernos de acuerdo para acabar esa historia de desencuentros alrededor del precio, y para que algún día los pobres de Colombia no deban preguntarse ¿Quién se tomó mi leche?

junio 5 de 2015



“Danos hoy nuestra leche de cada día...,

Resulta aberrante y paradójico: Por un lado, existe la leche y los recursos para comprarla pero estos se desvíen por el caño de la corrupción. Por otro, que pese a que Colombia tiene capacidad para satisfacer la demanda de leche de la población infantil, no ha sido posible que el vaso de leche diario sea obligatorio en los programas de alimentación escolar.

Claman millones de niños pobres que deberían recibir siquiera un vaso diario, como parte del Programa de Alimentación Escolar – PAE, uno de los instrumentos para garantizar la permanencia de los más pobres en el sistema educativo, algo que adquiere relevancia si, de verdad, queremos ser el país más educado del continente.

Nadie discute la importancia de la leche en la alimentación infantil, ni la relación entre adecuada nutrición y aprendizaje. Por eso es paradójico que en un país con capacidad para satisfacer esa demanda, y donde los ganaderos esperan que se les compre toda su leche a precio justo, mientras la industria acopia menos del 50% de los más de 6.000 millones de litros producidos, no haya sido posible que el vaso de leche diario sea obligatorio en los programas de alimentación escolar.

Y resulta aberrante que existan la leche y los recursos para comprarla, pero estos se desvíen por el caño de la corrupción, en departamentos donde la pobreza y la desnutrición infantil son vergonzosas, mientras el país busca la paz río abajo y no en sus orígenes de inequidad y abandono rural, y el Gobierno forcejea por vestirse de frac para entrar al “club de los ricos” en la OCDE.

La revista SEMANA ha denunciado estos atropellos. En Chocó, la Fundación para la Gestión y el Desarrollo Social Colombiano, Fungescol, es la encargada por la Gobernación de implementar el PAE en 29 poblaciones, pero los alimentos del programa no llegan a las escuelas. En medio de condiciones indignas de aseo y salubridad, al restaurante escolar de un resguardo indígena de Ungía, cada dos semanas llega un kilo de carne y una libra de pollo para alimentar a doce niños, situación que se repite en otros poblados sin interventoría alguna al contrato de 5.000 millones de pesos para atender esas poblaciones.

La historia de Leda Guerrero es indignante. Una humilde secretaria que se granjea el favor de los políticos locales y los conocidos barones electorales de la región, que le entregan, literalmente, el baloto de las raciones escolares en Córdoba, Bolívar y Sucre, lo cual les permite a ellos financiar sus campañas y a doña Leda volverse millonaria rápidamente.

En Córdoba el negocio es del Consorcio Córdoba Saludable, a través de un contrato de 23.000 millones de pesos, pero que, como su nombre no lo indica, lo que hace es robarle todos los días la salud a los niños cordobeses, pues solo gasta 70 pesos de los 971 que recibe por cada desayuno, y lo propio hace con los 1.320 por cada almuerzo, asignaciones ya bastante bajas para que aguanten el zarpazo de estas hienas que se alimentan de la pobreza.

Y si llueve en la periferia en las grandes ciudades no escampa. La corrupción de la Bogotá Humana es también indignante. Por ello se impone el debate sobre la tercerización de los subsidios a los más necesitados, a través de multimillonarios contratos que alcanzan para enriquecer a contratistas criminales y financiar políticos corruptos. Lamentablemente, el ICBF no es ajeno a tan dolosas prácticas y las entidades de control parecen ausentes.

Producen dolor de patria semejantes vagabunderías, pero hoy quiero insistir en mi planteamiento inicial. El Gobierno tiene en sus manos la solución a dos problemas. Que los niños pobres reciban “su leche de cada día” es un gran paso frente al reto de democratizar la educación, y que se garantice el acopio de toda la producción lechera con precios justos al ganadero, es una solución a la crisis que amenaza a miles de pequeños productores.

julio 31 de 2015



El engaño lácteo

El tradicional mito de la enlechada. ¿Por qué los recursos de los ganaderos que pagan Cuota de Fomento deben entregarse a una empresa que se ha negado rotundamente a aportarla sin dejar de beneficiarse de los programas del FNG y del FEP? ¿Quién gana con las exportaciones a Venezuela?

Desde el mes de marzo, cuando el gremio ganadero solicitó revisar la fórmula para el pago de leche al productor, buscando siquiera un ajuste a la inflación, la industria se atravesó con el argumento de que el país estaba “enlechado”. En junio, en una reunión del Consejo Nacional Lácteo en el despacho del ministro de Agricultura, los industriales no solo insistieron en la enlechada, sino que solicitaron apoyo para exportar los excedentes con recursos del Fondo de Estabilización de Precios, FEP, es decir, con la plata de los ganaderos a quienes no quieren mejorarles el precio.

En esa ocasión les demostré, con sus propias cuentas, al dueño de Alquería y al Gerente de Colanta, que era inútil exportar por la baja cotización -US\$2.000- en el mercado internacional, cuando ellos no podían poner en planta la misma tonelada de leche en polvo a menos de US\$5.000 tonelada. Era imposible que el FEP les regalara el equivalente a 3.000 dólares por tonelada. Sin embargo, el Gobierno cedió y reabrió el programa de compensación a exportaciones y compras públicas.

No obstante, con una compensación de apenas \$941.000 por tonelada-, Colanta exportó ¡a Venezuela!, un mercado totalmente intervenido, y por las de julio recibió \$1.882 millones del FEP; mientras por 4.000 toneladas adicionales, más lo recibido por compras del Ministerio, redondea un total ¡\$7.233 millones!, que salen del aporte de los ganaderos al FEP, al que los cooperados de Colanta no han contribuido con un solo peso desde la creación del Fondo Nacional del Ganado – FNG.

Surgen muchas preguntas. ¿Por qué los recursos de los ganaderos que pagan Cuota de Fomento deben entregarse a una empresa que se ha negado rotundamente a aportarla? La exención que obtuvo Colanta para las cooperativas le ha representado ingresos por más de ¡\$51.000 millones!, sin dejar de beneficiarse de los programas del FNG y del FEP. ¿Alguien puede explicar el negocio con Venezuela, al que no le cuadran las cuentas ni con dólar a \$3.000?

¿Por qué, mientras la industria gritaba su enlechada para dejar de comprar leche, reducir el precio al ganadero y negarse a revisar la fórmula, importaba 18.000 toneladas de leche, con un incremento del 119% frente al primer semestre de 2014. ¿Para qué?, ¿para sobreenlecharse? ¿Para reexportarla con apoyo del FEP? ¿Para hacer negocios con Venezuela?

¿Por qué, apenas dos meses después de declararse “enlechada”, sale a decir que otra vez hay escasez; mientras canta exportaciones por más de 3.000 toneladas? Razón tuvo el ministro Irrargorri en reclamarles seriedad en el manejo de sus inventarios y rechazar las irresponsables alarmas de enlechada y escasez al ritmo de sus intereses.

Aun a pesar del verano, la industria tiene amplio margen para obtener leche localmente, pues solo acopia el 50% de la producida. Colanta absorbe el 28% del acopio formal, y solo tres empresas -con Alpina y Alquería- completan casi el 50%. Las 27 del exclusivo club de Asoleche, sin Colanta, hacen el 42% del acopio formal, y con ella, el 70%.

No es difícil entender quién manda en este negocio, frente a 350.000 ganaderos, la mayoría campesinos que hacen parte de la pobreza rural descubierta por el Censo Agropecuario. ¿No será que son pobres, entre otras causas, porque no reciben un precio justo por su leche?

Nota bene. La tapa: Asoleche, que ha expoliado a los ganaderos con el precio, hoy se erige en su defensor y funge de emisario de malquerencias y mentiras ajenas, que buscan presionar al Ministerio para quitarle a Fedegán la administración del FNG, que afortunadamente goza de muy buena salud.

septiembre 18 de 2015



La ganadería no se rinde

A la luz de las experiencias internacionales, mostradas en el III Foro Internacional de la Leche, hemos listado qué han hecho esas potencias lecheras que nosotros no hemos hecho. Se llega a la conclusión que sus gobiernos han asumido la producción y exportación de leche como un renglón de interés económico y obran en consecuencia, brindándole apoyo en investigación, ciencia y tecnología, asistencia técnica y políticas adecuadas de crédito. ¿Más claro?

La Región Andina se incendia abrasada por el sol, en uno de los más intensos Veranos de los últimos tiempos, que además se prolongará hasta 2016, mientras en la Región Caribe ya no hay siquiera vegetación que se pueda quemar. Sus llanuras son desiertos cuarteados en donde mueren los animales por miles -más de 34.000 este año-, y desde que empezó esta tragedia de eventos climáticos extremos en 2009, entre Niño y Niña van más de 13 millones de hectáreas afectadas y el hato nacional ya se redujo en un 10%.

La producción de leche también ha sido golpeada, pero es todavía suficiente para abastecer a la industria, que solo acopia el 50% de la producción total, mientras el otro 50% -más de 3.000 millones de litros- se malvende en la informalidad, en detrimento de cerca de 300.000 pequeños productores que, además, no son objeto de crédito ni reciben asistencia técnica adecuada, porque tampoco están reunidos asociativamente para ser más productivos y fuertes frente al mercado. Mientras tanto, la industria aprovecha estas alarmas para invocar una escasez que no existe y convertirse en importadora para llenar sus bodegas a bajo costo, agravando aún más la crisis del sector.

En medio de este complejo escenario, 800 ganaderos colombianos se dan cita en Barranquilla, en el III Foro Internacional de la Leche, donde planteamos los casos de los principales productores mundiales -Nueva Zelanda, Estados Unidos, Francia y Alemania principalmente-, sus factores de competitividad y sus claves de éxito. Expertos de Brasil, Costa Rica y México presentaron también sus casos, más cercanos a nuestra realidad, y al final -tengo que decirlo-, hubo consenso en conclusiones ya conocidas.

Dicho de otra manera, sabemos lo que se debe hacer, pero el país no lo está haciendo. Es un deber ser planteado desde los Acuerdos de Competitividad de 1999, los

Conpes de 2005 y los posteriores Programas de Transformación Productiva, pero aun así, la máquina de la reconversión no avanza, y ahora se le suma la necesidad urgente de una política pública de adaptación al cambio climático.

¿Qué han hecho esas potencias lecheras que nosotros no hemos hecho?

1.- Los gobiernos han asumido la producción y exportación de leche como un renglón de interés económico y obran en consecuencia, brindándole apoyo en investigación, ciencia y tecnología, asistencia técnica y políticas adecuadas de crédito. 2.- La dotación de bienes públicos -vías, servicios, energía, educación, etc.- concurre efectivamente a la competitividad y no a su deterioro. 3.- El acceso a tecnología y bienes de capital les permite a productores e industriales un proceso de innovación permanente. 4.- A partir de ese mayor nivel tecnológico, sus ganaderías han demostrado que con menos pueden hacer más. Menor hato que el nuestro o menos vacas en producción, pero con niveles óptimos de productividad y foco en la calidad. 5.- Sin perder el horizonte exportador, el mercado interno es la base del crecimiento sectorial, y así lo entiende su industria, que logra integrarse a los productores y explora nuevos mercados y líneas de negocio. No se debería importar leche hasta no acopiar, cuando menos, el 75% de la producción nacional. 6.- Los modelos asociativos con prácticas de buen gobierno, han demostrado sus bondades para disminuir costos, facilitar la asistencia técnica y la innovación, e integrarse adecuadamente con la industria y con los mercados.

Colombia también puede hacerlo si hay verdadera voluntad del Gobierno y todos los eslabones, con el esfuerzo ganadero a la cabeza, que nunca ha de faltar, porque aún en las peores crisis, la ganadería no se rinde.

octubre 16 de 2015



No coma cuento...

La Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer -IARC-, calificó a la carne roja como “probablemente carcinógena”, y a las carnes procesadas como “alimento carcinógeno”. Aunque luego se aclaró que su riesgo está relacionado con altos consumos el boom de la noticia hizo mucho daño, pues la calumnia ahí queda.

... **C**oma carne. La raza humana se ha alimentado de ella a lo largo de su proceso evolutivo desde la prehistoria. Ya la comían el Australopithecus hace cuatro millones de años y el Homo habilis hace dos millones. Nuestro antepasado de Cro-Magnon, considerado el primer hombre moderno, desapareció hace unos 10.000 años, pero ya había aprendido a domesticar animales y procurarse de ellos sus necesidades proteínicas.

No voy a defender a ultranza las teorías sobre la carne como factor definitivo en la formación del cerebro humano, sobre lo cual existe mucha literatura científica. Pero aunque es claro que ninguna transformación evolutiva, que demanda millones de años, puede ser monocausal, no es menos cierto que es ampliamente reconocida la importancia del consumo constante de proteína animal en el desarrollo humano, no solo como unidad biológica, sino también como organización, como sociedad. Es innegable el aporte de la ganadería y la agricultura al desarrollo económico y social, que hoy tiene su máxima expresión en el actual y formidable reto de alimentar ¡diariamente! a más de 7.000 millones de personas.

Ni qué decir de la lógica irrefutable de las cadenas alimentarias, que hacen parte del balance maravilloso de la naturaleza, en las que el consumo de carne a partir de la necesaria depredación de unos sobre otros es una premisa, con el hombre como último eslabón, animal superior y omnívoro, pero al fin animal necesitado de alimentos, una condición de la cual nos pretende hacer avergonzar una modernidad mal entendida.

Por ello, aunque no soy quien para desestimar las conclusiones de la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer -IARC-, una entidad de la cual se presume su autonomía y rigor científico, me quedan muchas preguntas. La carne roja se salvó al ser calificada como “probablemente carcinógena”, es decir, con evidencias limitadas que no permiten comprobar que sea causante de cáncer.

No obstante, el boom de la noticia y su pésimo manejo mediático a nivel mundial hicieron mucho daño -como la calumnia, que ahí queda-, aunque luego se haya relativizado la alarma inicial, para aclarar que esa “probabilidad” no es mayor que la de muchos alimentos y sustancias de nuestro diario vivir, y su riesgo está relacionado con altos consumos. Lo que sabíamos por la sabiduría popular: que “todo en exceso hace daño”.

Para las carnes procesadas, calificadas como “alimento carcinógeno”, el golpe fue más duro. Aunque después se aclaró también sobre su bajísimo riesgo en relación con campeones del daño humano como el tabaco, yo me pregunto: Si la carne solita se salvó, entonces el problema es el “proceso”, es decir, las transformaciones industriales con adición de conservantes, colorantes, saborizantes, glutamatos, benzoatos y todas esas sustancias miedosas de letra pequeña en los empaques. Entonces ¿por qué solo la carne? ¿Qué hay detrás de esa elección discrecional de la IARC? Sin satanizar a nada ni a nadie, ¿dónde quedan todos los alimentos procesados?, ¿dónde las bebidas endulzadas y las harinas?, que están engordando al mundo y, además, se convierten en el azúcar que alimenta las células cancerígenas. ¿No será que la industria cárnica no tiene detrás unas marcas de talla mundial que la defiendan? ¿Qué intereses se mueven detrás de tamaño escándalo?

La FAO, otra entidad de la ONU con enorme credibilidad, recomienda un consumo per cápita de carne de 33 kilos/año. Los argentinos se comen 58, los colombianos apenas 19, así es que mi recomendación es una sola: dentro de una dieta balanceada, pues no coma cuento..., coma carne.

Nota bene. Saludamos el ponderado editorial de El Tiempo sobre el tema.

octubre 30 de 2015

